

Original

El trabajo de orientación a las familias de educandos con disfasia del desarrollo

The orientation work for students' families with dysphasia in their development

Elizabeth Gómez Núñez. Licenciada en Educación Especial. Profesora Asistente del Departamento de Psicología. Universidad "Ignacio Agramonte Loynaz. Camagüey; Cuba.

elizabeth.gomez@reduc.edu.cu

Ángel Luis Gómez Cardoso. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación. "Enrique José Varona" Universidad "Ignacio Agramonte

Loynaz. Camagüey; Cuba. angel.ggomez@reduc.edu.cu

Olga Lidia Núñez Rodríguez. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular y Directora del Centro de Diagnóstico y Orientación de Camagüey; Cuba. onunez@dpe.cm.rimed.cu

Recibido: 11/09/2018 Aceptado: 14/03/2019

Resumen

El trabajo con familias de educandos con disfasia del desarrollo ha sido una temática poco abordada, sobre todo por las complejidades que implica este diagnóstico en la población infantil y la escasa preparación y carencias cognoscitivas que sobre esta problemática tienen las familias para encarar esta problemática; es por ello que el artículo propone una estrategia para la orientación a las familias de estos educandos y dotarlas de los elementos esenciales para su actuación protagónica. La efectividad y validez de la estrategia demostró el perfeccionamiento de la orientación a las familias.

Palabras clave: orientación familiar, familia; educandos; disfasia del desarrollo.

Abstract

The work with families of students with development dysphasia has been a little addressed topic, especially for the complexities involved in this diagnosis in the child population and the poor preparation and cognitive deficiencies that families have to face this problem; that is why the article proposes a strategy to guide families of these students and provide them with the essential elements for their leading role. The effectiveness and validity of the strategy demonstrated the improvement of family orientation.

Keywords: family; orientation; families; development dysphasia.

Introducción

El estudio de la familia ha constituido una problemática de connotación universal e interdisciplinaria. Son numerosas las investigaciones que abordan el tema desde una

perspectiva sociológica, psicológica, pedagógica y filosófica; sin embargo, quedan interrogantes por resolver, en muchas ocasiones por las complejidades que implica su estudio.

El trabajo profesional e investigaciones con familias se sustentan en la concepción cubana sobre la institución familiar, que se ha dado a conocer por autores como los doctores Clavijo (2002), Martínez (2005), Arés (2013), Gómez (2014) y Castro (2015), entre otros especialistas. Es por ello, que el presente artículo tiene como objetivo: describir una estrategia dirigida a la familia de educandos con disfasia del desarrollo a través del empleo de cuentos infantiles.

Población y muestra

1.- Fundamentación teórica acerca de la familia y de la orientación familiar.

En la bibliografía especializada aparecen diferentes definiciones del término familia, todas con fundamentos sólidos que facilitan abordar el tema. En sus análisis se aprecian elementos comunes que pueden enunciarse en forma de palabras clave:

- Grupo social, unidad social, institución social, núcleo social, convivencia social, devenir social.
- Institución básica, célula básica.
- Primera y decisiva escuela, portadores fundamentales, grupo de referencias, formación de los hijos, preparación para la vida.
- Personas emparentadas entre sí, grupo humano, estabilidad de relaciones, comunicación, satisfacción de necesidades, conjunto de personas.

Estos elementos conducen a las reflexiones siguientes: la familia humana ha sido desde su origen el resultado del propio desarrollo de la sociedad. Es el reflejo del modelo de la sociedad existente, de acuerdo con el sistema social imperante, cuyas características varían de una etapa histórica a otra. Incluso a nivel individual, las particularidades cambian de una familia a otra en dependencia del ciclo de vida de sus miembros; por lo tanto, no solo es una categoría psicológica, sino también una categoría social que influye sobre la macrosociedad mediante la transformación de la personalidad de sus integrantes. La familia tiene un decursar filogenético y ontogenético propiciador de la aparición del primer grupo social.

En la familia, como grupo primario de socialización, se practica un control social característico sobre sus miembros, con la consiguiente adopción de normas y valores. Es allí donde se revelan los mecanismos de conformidad o inconformidad ante las conductas asumidas por sus integrantes en momentos determinados.

Su propia definición facilita abordar las funciones de este grupo social: económicas, biológicas, educativas, formativas y culturales, entre otras, transmitidas de una a otra generación. Por tanto, se impone la necesidad de considerarla como un sistema dinámico abierto que expresa la cultura que la antecede y recibe las influencias de otros grupos sociales. Su función de formación debe conducir al crecimiento y al desarrollo de cada uno de sus miembros. Ese desarrollo se potencia en el núcleo de la familia, donde sus principales mediadores son los adultos.

Un aspecto de crucial importancia es el rol de comunicabilidad asumido por los miembros de la familia entre sí, con la familia extendida, e incluso con las personas sin lazos consanguíneos pero con relaciones de índole social. La comunicación franca, abierta, sin tabúes debe propender al logro y la estabilidad de los lazos afectivos que propicien la vida en familia, sobre la base del respeto, la consideración y, sobre todo, el amor entre todos.

La familia, al ser una institución viva en constante desarrollo, atraviesa una serie de etapas desde el noviazgo hasta la muerte, con la inclusión del matrimonio, el embarazo, la educación de los hijos, la independencia de estos, el hogar sin hijos y la jubilación.

En este artículo se enfoca a la familia como la estructura funcional básica donde se inicia el proceso de socialización y se comienza a compartir y fomentar la unidad de sus miembros, con la consecuente aceptación, respeto y consideración. Es donde se debe favorecer la diversidad y propiciar un estilo de vida que potencie y desarrolle a cada uno de los integrantes de la familia sobre la base de la armonía, seguridad y la estimulación, con el propósito de satisfacer sus necesidades (Gómez, 2007).

Los autores de este artículo consideran que los elementos a continuación destacan la importancia de la familia en comparación con las otras definiciones:

- Se reconoce a la familia como el ámbito de socialización de los hijos porque es base de numerosas relaciones sociales; el espacio donde se garantiza la unidad de sus miembros —cada uno con características, aptitudes y necesidades diferentes— por considerarse la estructura funcional básica con posibilidades para el crecimiento y el desarrollo de la persona.
- Se destacan conceptos básicos en la atención a sus integrantes —sobre todo a los educandos —, entre ellos: seguridad, confianza, una postura de acercamiento y comprensión, armonía, estabilidad del hogar, aceptación, respeto, consideración y tolerancia.

- Se acentúa el hecho de situar al educando en el centro de la atención familiar (de todos sus integrantes), no con fines de sobreprotección, sino para la búsqueda de las mejores soluciones, de posibilidades en la adquisición de capacidades y habilidades sociales y, por tanto, de autonomía.
- Se favorece la diversidad, entendida como el gran desafío del nuevo milenio: tolerancia, aceptación de las diferencias e integración de estas en metas comunes que satisfagan las necesidades de todos y permitan a todos, sin distinción, encontrar un lugar en el mundo y ejercer sus derechos como miembros de la sociedad.

La acción de orientar es un hecho natural que ha estado siempre presente en todas las culturas y ha sido necesaria a lo largo de la historia para informar a las personas o ayudarlas a desarrollarse e integrarse social y profesionalmente. Hay diversas opiniones sobre el tema; sin embargo, Collazo (1992) apunta que existen aspectos comunes:

- La necesidad de ayudar al individuo a conocerse a sí mismo y a su medio.
- La necesidad de desarrollar en el individuo la capacidad de utilizar su inteligencia para tomar decisiones y aprovechar al máximo sus potencialidades.
- El carácter sistemático, procesal, regulador, que debe tener el trabajo de orientación.
- La necesidad de orientación que tienen todos los individuos.

En el caso del trabajo de orientación familiar lo anterior posee una aplicación consecuente. Es vital no solo que las familias se conozcan a sí mismas, sepan utilizar su inteligencia y aprovechen sus potencialidades para tomar decisiones sabias que repercutan favorablemente en su dinámica funcional, sino también que ejerzan el control sistemático, consecutivo y regulador, con la consiguiente satisfacción de las necesidades de orientación que siempre tienen las personas.

Por su parte, Collazo y Puentes (1992) señalan que:

- La orientación debe considerarse como un proceso continuo, vital para todos los seres humanos a fin de prepararlos para la realización eficiente de las “tareas de desarrollo” para que logren desenvolverse con mayor independencia.
- La orientación significa ayuda y no imposición del punto de vista de una persona sobre otra. No es tomar decisiones por alguien, sino ayudarlo a resolver sus problemas, a desarrollar sus criterios y a responsabilizarse con sus decisiones.

La orientación en sí misma contempla objetivos individuales y sociales, ya que a la vez que redundando en beneficio del desarrollo pleno del hombre, lo hace capaz de aportar más a la sociedad.

La orientación familiar es una premisa para todo el proceso de preparación que la familia requiere a fin de enfrentar su labor educativa. La dota de variantes más adecuadas para educar con éxito a los hijos, después de reconocer los motivos y las causas que pudieran generar cualquier tipo de dificultad y tomar, en consecuencia, medidas más eficaces.

La orientación familiar es un proceso de ayuda de carácter multidisciplinario, sistémico y sistemático dirigido a la satisfacción de las necesidades de cada uno de sus miembros. Es un sistema de influencias socioeducativas encaminado a elevar la preparación de la familia y brindar estímulo constante para la adecuada formación de su descendencia.

Estas familias requieren de orientaciones precisas que incluyan una serie de conocimientos y ayudas concretas sobre qué hacer con los hijos, cómo, cuándo y para qué hacerlo. Es desarrollar actitudes y convicciones, estimular intereses y consolidar motivos y, de esta forma lograr la integración de los padres en una concepción constructiva sobre las personas deficientes y sus posibilidades en la sociedad.

La orientación familiar debe dirigirse a la búsqueda de posibilidades y perspectivas y no únicamente a la implantación mecánica de métodos y estilos de funcionamiento de generaciones anteriores. Es propiciar la creación de mecanismos de funcionamiento propios que contribuyan al crecimiento de la familia como institución social sin desestimar los patrones de comportamiento establecidos por la familia de origen.

Es evidente entonces el papel insustituible de la familia en toda la labor educativa y formativa de los hijos y, por consiguiente, en la preparación de estos para desarrollarse como entes activos en la sociedad y en el establecimiento de patrones de comportamiento adecuados que repercutirán durante toda su vida.

Análisis de los resultados

Para llevar a cabo las acciones de orientación y de preparación a la familia deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

1. La exploración de los problemas y la determinación de las necesidades básicas de aprendizaje (incluye la sensibilización de los padres).
2. La programación de la acción educativa.
3. La acción educativa y participativa (intervención).
4. La evaluación.

5. Los nuevos problemas y necesidades.

Estrategia de orientación a familias de educandos con disfasia del desarrollo.

Se concibió una estrategia que tuvo como objetivo general contribuir a la orientación de las familias de educandos con disfasia del desarrollo.

Diferentes autores al hablar de la familia y del modo de llegar a conocerla lo más exhaustivamente posible, consideran de manera aislada la caracterización de esta y su diagnóstico. Al hacer un análisis, su estudio obliga a separarlos conceptualmente para entender el porqué de cada uno de ellos. Sin embargo, en la práctica de los profesionales ambos procesos se combinan, se retroalimentan, se condicionan uno al otro, es decir, tienen un carácter cíclico. Generalmente el diagnóstico conduce a la caracterización y esta conduce al diagnóstico. No puede existir un diagnóstico sin caracterización previa, como tampoco puede existir una caracterización sin un diagnóstico que la anteceda, en ocasiones con un carácter presuntivo, tentativo. En resumen, el diagnóstico es la expresión sintetizada de la caracterización y esta es la expresión amplificada del diagnóstico.

Se trata entonces de caracterizar-diagnosticar a la familia de los de educandos con disfasia del desarrollo, con vistas a la ejecución de estrategias que posibiliten situarla realmente en el eslabón primario de la sociedad. No es posible interactuar en este tipo de familia sin conocer su cotidianidad, penetrar en esta, saber cómo transcurre su función educativa o de formación de sus hijos.

Se hace necesario redimensionar el papel de esta familia en el desarrollo de sus miembros, en el conocimiento de esta, en su caracterización y diagnóstico, para lo cual se concibió la siguiente estrategia que se presenta de manera resumida.

El punto de partida es la etapa de identificación de la familia, la realidad objetiva, contextual, en la que ella se organiza, vive y actúa. Esta información puede llegar por dos vías: a través de aquellas concebidas como familias en riesgo o a través de los Equipos Técnicos Multidisciplinarios del Centro de Diagnóstico y Orientación.

En este primer paso se recopila toda la información necesaria que permite un conocimiento inicial de la familia, de sus problemas, cómo se manifiestan, cuál es su extensión e intensidad, dónde y desde cuándo se producen, etc. Esto permite un diagnóstico presuntivo, la formulación de una hipótesis que requiere ser comprobada. Seguidamente es importante proceder a la reflexión para comprender a fondo el problema, ir más allá de la sola recolección de la información. Consiste en discutir sobre el problema y tratar de explicar su desarrollo, origen, relaciones, consecuencias.

Una vez identificada la familia se hace necesario su estudio multidisciplinario dirigido hacia dos vertientes: al educando con disfasia del desarrollo y a la familia en concreto. Al educando porque el diagnóstico de la familia en estos casos parte del diagnóstico de estos menores como causa determinante de la disfunción familiar. El objetivo esencial del diagnóstico debe ir encaminado a la búsqueda de alternativas que posibiliten la mejor orientación de toda la familia para encaminar los esfuerzos en pos del educando. Si el diagnóstico no llega a ese fin carece de significado práctico.

En el estudio multidisciplinario de la familia es importante profundizar en el nivel de la disfunción, la estructura de esta y los componentes conservados. Para ello es imprescindible que la familia desde este momento no se sienta agredida. Para lograrlo es necesario que los padres se sientan parte activa del proceso de diagnóstico. Pudiera hablarse entonces de un diagnóstico participativo que no es más que involucrar a sus integrantes en el análisis de la situación. Esto significa una investigación puesta en manos de los principales protagonistas, capaces de adoptar posiciones y tomar decisiones sobre qué diagnosticar, para qué y cómo en correspondencia con sus intereses y necesidades.

El diagnóstico participativo es ante todo un proceso educativo por excelencia; porque pueden compartir experiencias, intercambiar ideas, aprender colectivamente, pues profundizan e investigan su propia realidad sobre la base de causas objetivas, reales. Nadie mejor que la propia familia para entender y proporcionar recursos de ayuda basados en sus vivencias cotidianas.

La participación de la familia en su proceso de estudio posibilita romper con barreras que en ocasiones limitan el objetivo de este paso, entre ellas las relacionadas con la comunicación y el nivel de interacción. No es un estudio de la familia, sino desde la familia, con la familia.

Para estudiar a la familia hay que penetrar en su estructura y conocer su desarrollo. Hay que concebir la estructura del desarrollo con un enfoque integral. El comportamiento en torno al educando con disfasia del desarrollo es preciso considerarlo no solo desde la actuación del factor biológico, sino desde la forma en que la familia y el medio social circundante afronta el problema de ese educando.

Para efectuar un estudio multidisciplinario de este grupo social primario es menester considerarlo como la integración de la diversidad, valorando el resultado de la herencia histórica de la misma. Para este estudio son elementos claves el sistema de relaciones que se establecen en la estructura de su desarrollo, sus componentes y los roles que desempeñan

cada uno de ellos, los límites y autonomía de estos y como elemento esencial el rol comunicacional entre ellos.

Para estudiar seria y detenidamente a la familia del educando con disfasia del desarrollo es necesario saber:

- Sus metas. Modelo de familia (valores)
- Evaluación que hace la propia familia de su “problema”
- Conducta de afrontamiento
- Situación desestabilizante
- Debilidades
- Fortalezas-potencialidades
- Mecanismos de adaptación y crecimiento
- Estilos de comunicación.

Es importante indagar qué comunica la familia, cómo y para qué, y hasta dónde se comunica. Al profundizar en la comunicación es imprescindible hurgar no solo en la comunicación a través de la palabra sino en la gestual, en el contacto piel a piel que a veces es más necesario que la propia palabra.

Momento crucial es la reflexión de su propio razonamiento. Hay que respetar sus criterios y demostrarle que ella misma puede efectuar su análisis. Un acercamiento a este estudio es analizar cómo vivencian las personas cercanas la situación de esa familia; pero no es lo que piensa, sino lo que se siente, y eso solo lo experimentan los padres del educando con disfasia del desarrollo.

Solo a través de la profundización del estudio de la familia es que se tienen elementos para arribar a un diagnóstico y definición de las necesidades de la familia en estudio. No obstante, el diagnóstico es un primer paso para conocer la realidad en que vive esa familia. Permite detectar los problemas, los diferentes elementos que condicionan esa realidad y es lo que posibilita una aproximación al entendimiento de las causas que generan el problema. Este proceso permite de manera clara, ordenada y objetiva investigar y analizar el problema que se pretende transformar. Para lograr esa transformación es preciso transitar del diagnóstico descriptivo a uno explicativo de modo tal que se pormenore ese problema.

El eslabón esencial en el diagnóstico de esta familia es la cotidianidad, es decir, la práctica; esta posibilita la reflexión y la teoría a partir de lo objetivo, de lo real, de lo concreto. A partir de

estas premisas, con el conocimiento profundo de ella, es preciso considerar qué necesita ella para resolver su problema.

Todo el análisis anterior permite entonces la delimitación de las necesidades que tiene la familia y precisar en qué áreas están: sociales, comunicacionales, afectivas, físicas, morales, materiales, estéticas, profesionales, intelectuales, etc. Con el pleno dominio acerca de las necesidades reales se está en condiciones de elaborar y aplicar la Estrategia de intervención. Este paso responde a varios requerimientos:

1. Precisar qué acciones se desarrollarán con la familia para que esta a su vez trabaje o actúe con el niño.
2. Plantear un orden jerárquico en el sistema de acciones.
3. Garantizar el alcance múltiple de las acciones que se planteen, que estas sean multidireccionales pues se tiene aquí una problemática multidimensional.
4. Autorreflexión por parte de los que trabajan con la familia —y de esta consigo misma— para que todos puedan valorar progresivamente su evolución o involución ante el problema.

La aplicación de la estrategia de orientación no basta por sí sola para brindar ayuda a la familia del educando con disfasia del desarrollo. Se requiere de un seguimiento sistemático de cada paso de la estrategia, así como de la evolución general de la familia por parte de los especialistas; también el seguimiento de la evolución del educando por parte de los padres. Conveniente resulta que la propia familia se autoevalúe de modo tal que pueda arribar a sus propias conclusiones. Para ello se requiere que tanto unos como otros mantengan un registro de las vivencias, experiencias y resultados concretos del trabajo ejecutado.

Como culminación, se hace indispensable evaluar la eficacia de la estrategia de intervención y la actualización del diagnóstico inicial. Independientemente de la opinión que puedan tener los especialistas, resultan muy valiosas las opiniones de los propios padres. En la medida que ellos aprecien los resultados diarios, aunque a veces lentos de sus hijos, poco a poco la situación inicial irá tomando otros matices porque se prepararon y ganan en comprensión, buscan soluciones en el marco de sus relaciones interpersonales.

Conclusiones

1. El análisis de los fundamentos teóricos y metodológicos relacionados con el trabajo de orientación a las familias de educandos con disfasia del desarrollo, permitió reconocer que, a pesar de los esfuerzos de los profesionales en este campo de estudio, aún existen falencias en su abordaje.

2. La estrategia de orientación dirigida a familias de educandos con disfasia del desarrollo, a juicio de sus autores, puede contribuir a la transformación de estas familias y consecuentemente a los educandos como protagonistas finales de tan noble empeño.

Referencias bibliográficas

- Arés, P. (2013). *Abriendo las puertas a las familias del 2000*. La Habana: Política.
- Añorga, J. (1996). *Pertinencia de la educación avanzada*. La Habana, Cuba: UPEJV.
- Castro, P. (2015). *El maestro y la familia del niño con dificultades*. La Habana: Save the children.
- Calzado, A. (2016). *Estrategia para la superación de los profesores de Educación Física dirigida al desarrollo de la psicomotricidad en niños del primer ciclo con parálisis cerebral*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Camagüey, Cuba.
- Collazo, B., Puentes, M. (1992) *La orientación en la actividad pedagógica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Clavijo, A. (2002). *Crisis. Familia. Psicoterapia*. La Habana: Ciencias Médicas.
- Galindo, S. (2017). *La superación de los maestros ambulantes dirigida al desarrollo de la motricidad articular en escolares con diagnóstico de disartria*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de Camagüey, 1-177. Camagüey, Cuba
- Gómez, Á.L. (2014). *Experiencias en el diagnóstico e intervención con la familia del niño y de la niña con retraso mental*. En el libro: *El maestro y la familia del niño con discapacidad*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Gómez, A.L (2017). *Narración de cuentos como recurso educativo para la familia*. Ediciones Universidad de Camagüey.
- Leiva, A. (2007). *Estrategia de superación semipresencial en la micro universidad para los docentes de la Educación Especial que atienden a escolares con baja visión*. Disertación doctoral no publicada. Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela”, Villa Clara, Cuba.
- Martínez, C. (2005). *Para que la familia funcione bien*. La Habana: Científico Técnica.
- Serrano, L. (2016). *Estrategia para la superación a adiestrados de Educación Física dirigida a la corrección y/o compensación de los trastornos articulatorios en niños del primer ciclo con diagnóstico de Retraso Mental Leve*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Camagüey, Cuba.
- Torres, M. (2004). *Familia y discapacidad. Análisis psicosocial*. La Habana: Pueblo y Educación.

Valiente, P. (2001). *Concepción sistémica de la superación de los directores de Secundaria Básica*. Disertación doctoral no publicada. Instituto Superior Pedagógico “José de la Luz y Caballero”, Holguín, Cuba.